



# ALANTES

VICENTE MEDINA





3-A-37

# GALANTES

(VERSOS)

Colección  
de las  
Obras Completas  
de

**VICENTE MEDINA**

Editadas  
por el propio  
autor

**XX**

Rosario de Santa Fé

(República Argentina)

Año 1925

ARCHIVO MUNICIPAL  
DE  
MURCIA

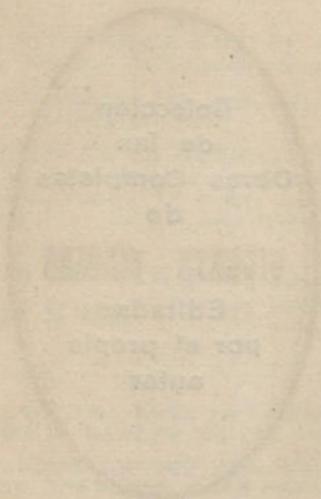
R. 10.579

Archivo M. Murcia



1008335  
3-A-37

GALAXIAS

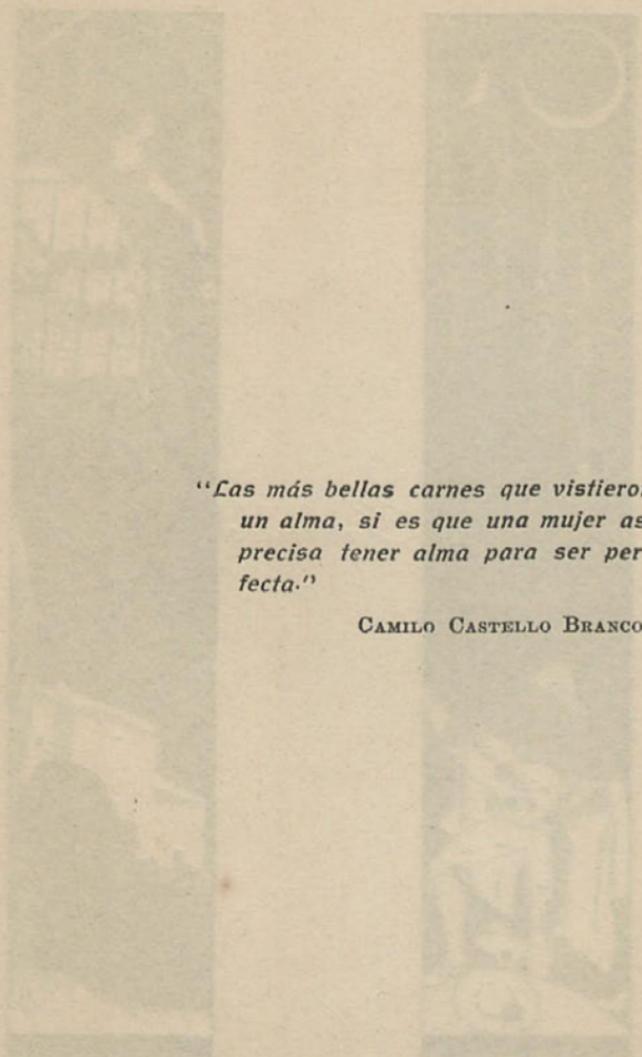


DERECHOS RESERVADOS



*Galantes*





*“Las más bellas carnes que vistieron  
un alma, si es que una mujer así  
precisa tener alma para ser per-  
fecta.”*

CAMILO CASTELLO BRANCO.

## LÉSBICA

**E**RES tan rubia Inés, eres blanca  
Y tienes tan azules las pupilas  
Y el cuerpo tan gentil y tan delgado  
Y las manos tan breves y tan lindas  
Y hay en todo tu cuerpo lánguido y flévil  
Una apariencia tal de cosa mística  
Sagrada y superior á lo terreno,  
Que el amor impetuoso que me inspiras,  
Una profanación se me figura,  
Se me figura una pasión impía,  
Para amarte del modo que mereces,  
Quisiera ser mujer y ser tu amiga.

JOSÉ PÉREZ BOJART

## LA PREÑADILLA

LA preñadilla de Antón  
compuesta salió un disanto  
á la igreja de su aldea,  
con su prima de la mano.  
Hizo sarta para el cuello  
Marica de su trezado;  
de sus ojuelos patenas,  
que son del cielo retrato,  
Las ricas joyas que lleva  
no se las dió su velado;  
que quiso hacer en Marica  
la naturaleza el gasto,  
Sacó sertas para el cuello,  
que el sol y el alba envidiaron  
de las perlas de sus dientes  
y corales de sus labios.  
Desde su casa á la igreja  
mil cosas se le antojaron,  
aunque el ser antojadiza  
no es achaque del preñado.  
Antojósele dar nieve  
á la esmeralda de mayo,  
pintar de flores el cielo,  
sembrar de estrellas el campo  
antojósele dar celos  
y mudarse á cada paso;  
pagar verdades con burlas,  
finezas con desengaños;  
antojósele dar muertes  
á cuantos iba encontrando;  
no malparirá Marica  
aunque mueran otros tantos.

*De autor anónimo.*

(Siglo XVII)

## GALANTERÍA

**E**n las mujeres todo es excusable.  
 “Las señoras no tienen espaldas”... dicen en mi tierra.

A las necesidades de las mujeres se llaman “caprichos”; a las groserías, “nerviosidades”; a las puñaladas, “alfileras”.

Los hombres, para herir, miran fosc... las mujeres, en cambio, sonrien...  
 Las armas terribles de las mujeres son las uñas, la lengua y la jaqueca.

✦

La mujer es alegría, belleza, encanto...  
 La mujer es ternura, pureza, delicadeza...

La mujer es fragilidad, veleidad, movilidad...

Por eso seremos galantes no tomando en serio a las mujeres.

✦

No veas, lector o lectora, en este libro, malévola intención contra nadie...

Se querido en estos versos poner la sátira de los dibujos humorísticos sin caricatura personal determinada.

VICENTE MEDINA



¡DAMA DE MIS  
PENSAMIENTOS!



ÓMO te llamas,  
¡oh tú, mi Dulcinea!?  
¿cómo te llamas ¡oh tú, mi Mar-  
[garita,  
mi Beatriz, mi Julieta!?...  
¿Quién eres tú, mi musa,  
y dónde te encuentras?

Te sigo, me sonríes,  
fino galán en pos de tí me llevas,  
pero te me despistas y te pierdes  
cuando de tí me pienso estar más cerca...  
De pronto pasas: creo reconocerte  
en la sonrisa tierna,  
en la dulce mirada,

en la sedosa trenza...  
tu paso es armonioso,  
eres flexible, delicada, esbelta...  
Pero te desvaneces como un sueño  
cuando voy á tocarte... O, al tocarte, su-  
[cede que aquella  
que tú me pareciste,  
¡tú no éras!  
Jamás llegué á tocarte, oh ilusión, oh mu-  
[jer,  
amor de ensueño, suspirada quimera...  
Y existes; eres  
realidad cierta.  
¿Cómo, sinó, me inspiras y, de tí caballero  
y trovador amante, por el mundo me llevas?  
Existes y te he visto... ¡tantas veces,  
que vá tu imagen en mi pecho impresa!  
y hasta tu fiel retrato, de memoria  
lo pintaría yo, si pintor fuera...  
Existes.  
¿Tu tierra?  
¡Te he visto  
en todas las tierras!...

Mi pensamiento te vé; te vé pasar y te si-  
[gue  
con sus ojos de poeta...  
Pasas y te desvaneces,  
pero en mi verso tu imagen prendida se  
[queda...  
pasas por mi corazón  
dejando una blanca estela...  
¡Oh, gentil señora de mis pensamientos  
y motivo y razón de mis empresas,



por el mundo,  
caballero andante me llevas!...

## OPULENCIA



QUIZÁS esos asuntos,  
de que tan seriamente  
el mundo se preocupa,  
tienen suma importancia:  
nombre, prestigio, crédito,  
millones, fama, honores,  
relaciones, alcurnia,  
importancia política,  
autoridad, linaje, pergaminos  
y diplomas y títulos...

Pero es el caso cierto  
que la quiebra de un banco,

que un derrumbe político,  
que un escándalo sucio  
de las altas esferas  
ó la elección de un papa,  
no tienen para mí la transcendencia  
de unos versos bien hechos.

Yo sé bien que un ministro  
y que el sabio y el rey y el financista  
y el papa mismo  
y Dios, que sea,  
todo su emporio,  
y grandeza y prestigio  
y fama y fuerza y fausto,  
lo sueñan y lo quieren  
para quemarlo al fuego de los ojos  
de una mujer amada...  
y sé yo que darían  
su nombre relumbrante  
por hacer unos versos,  
hermosos y divinos,  
para la idolatrada  
mujer por quien suspiran...

Por eso yo me río  
de grandezas vulgares  
y pongo mi entusiasmo  
y mi gloria en mis versos...  
Desprecio los tesoros mezquinos del avaro,  
porque puedo ofrecerte, mujer encantadora,  
los tesoros del genio,  
¡de los que tú te ríes  
llamándolos «pavadas»!





## IMPUNES



**E**N amor, las mujeres una fórmula  
[la fácil  
para matar habéis aprendido;  
ni puñal, ni veneno... unas pala-  
[bras:  
« Entre nosotros todo ha con-  
[cluído. »



Yo que abomino de las inicuas  
leyes humanas,  
libre te dejo, mujer, no tiembles...  
¡libre te dejo, mísera esclava!...  
Sigue tu impulso, fija tus ojos en el man-  
[cebo  
con amorosas ardientes ansias...  
¡¡Flor de las flores,  
llena la vida con tu fragancia!!





Yo que abomino de las inicuas  
leyes humanas,  
libre te deajo, mujer, no tiembles...  
¡libre te deajo, mísera esclava!...  
Sigue tu impulso, fija tus ojos en el man-  
[cebo  
con amorosas ardientes ansias...  
¡¡Flor de las flores,  
llena la vida con tu fragancia!!



## ERES DIVINA. Y SÉ...



**E**RES divina y sé...mi pobre vida  
 pendiente quedará de tu mirada...  
 Ya sé lo que son besos  
 dulcísimos que amargan...  
 sé muy bien de los tiernos sus-  
 [piros de vosotras  
 y sé de vuestras lágrimas...

Eres divina y sé ya lo que duran  
 los arrebatos de una tarde cálida,  
 lo pronto que se olvidan solemnes jura-  
 [mentos  
 y lo fácil que el viento se lleva las pala-  
 [bras...

Eres divina y sé... ¡Oh, criatura,  
yo no te pido nada!  
Sonríeme tan solo...  
Eres divina y sé... ¡Oh, no me ofrezcas nada!



## RADIUM



tientas, en la sombra, mi mano  
[te buscaba  
y, queda y tiernamente, la opri-  
[mias...

Era la noche oscura  
¡y todo, para mí, resplandecía!

---

## ESPINAS



DORO los rosales  
y me punzan los dedos..  
—Nada tiene de extraño:  
¡tú me hieres también porque  
[te quiero!

# ¡PEDAZO DE

## AQUEL CIELO!...



E han dicho que me pides unos  
[versos...

Conquistándome, han dicho que  
[eres murciana y bella...

¡Cómo no hacerte versos!... ¡Có-  
[mo no hacerle versos

á un pedazo precioso del cielo de  
[mi tierra!...

Yo me muero de amores por aquel sol her-  
[moso

que alumbra el paraíso de la huerta...

Por un pomo de rosas de un rosal de  
[aquel suelo

yo, hasta la vida diera!...

¿Son hijos de aquel sol, tus ojos soles?...

¿Son tus mejillas, rosas?... ¡¿rosas de aque-  
[llas!?...

## ¡Y ERES TÚ!



ERES *tú* á quien  
me encuentro y digo,  
cumplidamente, de *usted!*...

¡*tú* á quien  
tuve en mis brazos  
y adoré!...

¡*tú* á quien  
un libro entero  
de mis mejores versos dediqué!...

Y *tú* también

eres quien ya de cosas del espíritu  
nada quiere saber....

¡tú, la mujer,  
alma para mi alma,  
que yo divinicé!...

Las gentes suelen ser  
faltas de idealidad y sentimiento...  
¡pero que tú también!...

¿Ya en quién pondré  
la ilusión, la esperanza,  
la fé?

«Adiós» te digo y agrego  
cumplidamente, *de usted*:

«Cuide su alma».

Tú me dices: «¡Para qué!»

¡Y eres tú!... ¿Ya en quién pondré

la ilusión, la esperanza,  
la fé ?...

✦

Mi alma, pese á todo, *le*  
suspira y canta...  
¡¿A quién?!



## EL TRISTE MINUÉ



O H, la infeliz enferma  
de baile de San Vito,  
gesticulando el rostro  
y el cuerpo retorcido!...  
Es todavía joven  
y esbelta y bella ha sido...  
Por el jardín, pasea  
y, con dolor, he visto  
que en un rasgo postrero de elegancia,  
al andar, recogándose el vestido,  
finje su contorsión desesperada  
¡un triste paso de minué ridículo!

## QUIZÁS



LE tienes rabia, sí, le tienes ra-  
[bia...

no lo puedes tragar;  
pero, si á declararse se hubiera  
[decidido,  
quizás...

Cuando viene, te marchas y lo dejas  
sin quererlo mirar;  
pero, si él te mirara con amorosos ojos,  
quizás...

Cuando decide hablarte,  
tú, seca y duramente, le sueles contestar;  
pero, si él te dijera unas cositas,  
quizás...

Y cuando trata de agarrar tu mano  
ó á tu brazo prenderse, te sueles enojar;  
pero, si hasta la iglesia  
te quisiese llevar,  
quizás ya no estuvieras tan arisca...  
¡quizás! ¡quizás!



## TUS UÑITAS



E odias... ¿Por qué? No tienes motivo contra mí justificado.

Me odias... ¿Por qué? Quizás...

[quizás... quién sabe  
si es porque me has querido  
[demasiado.

Yo tengo una misión y he de cumplirla,  
pese á tu desagrado:  
la de ser bueno siempre  
y la de en bueno convertir lo malo.

No te canses; tus furias desatadas  
no torcerán mis ánimos

¡y he de estimarte hasta endulzar tu genio  
y convertir tus furias en halagos!

Ya has visto que no puedes tus delicadas  
[uñas  
hincarlas es mi espíritu de mármol:  
rotas y doloridas  
quedan de tus rabiosos arañazos  
y me produces pena y me sonrío triste  
¡al ver que sangran tus preciosas manos!



## CONMISERACIÓN



O no creo en tus odios...  
¿Si odias tanto por nada,  
qué ponzoñosas hieles  
tu corazón amargan?

No admito el que odies tanto  
ni el que me tengas rabia...

El odio inspira el odio  
¡y tú me inspiras lástima!

## RACHITA



ICIÉNDOME un día  
cosas estupendas,  
toda te reías.

Te reías toda con tu boca fresca,  
con tus ojos azules y claros,  
con tus finos dientes, con tu ca-  
[bellera

como el oro fino,  
mesada y revuelta  
por tu manecita  
blanca y regordeta...

Otro día estabas  
un tantico séria:  
ni eras tan diablillo

ni graciosa y buena...  
¿Sabes lo que hiciste?  
quizás no te acuerdas:  
¡pues que de tu casa me echaste á la calle,  
de mala manera!

\*

Como el capullito  
de una rosa fresca,  
ibas por la calle  
ayer muy contenta,  
y “adiós” me dijiste  
alegre y risueña...  
De lo que me hiciste, aquel día triste,  
quizás ni te acuerdas...  
yo quiero olvidarlo también, amiguita,  
que me sobran penas,  
¡y tu “adiós” risueño  
ha sido como esas  
rachitas de viento  
que de nubes el cielo despejan!

## A UNA MORA RUBIA



PORQUE te hice unos versos y te  
[llamé bonita,  
cuando me encuentras  
te pones ruborosa  
y bajas la cabeza.

¿Pues sabes qué te digo?:  
que aun estás más bonita tan honesta;  
solo que es lástima que tus hermosos ojos  
del color de las aguas, yo no los vea...

Por cierto que tus ojos  
á tu nombre de mora no le pegan...  
pero rencorosilla sí lo eres  
como si fueses mora... ¡que tengo pruebas!

Eres rencorosilla como lo son los tuyos...  
¡y sospecho que pueda  
algo de sangre mora  
correrte por las venas!





no dejando ni rastro  
de besos, juramentos y promesas...

Pero en amores ¡ay! ya no es lo mismo:  
mentidos juramentos nuestro vivir condenan,  
los besos, con su fuego inextinguible,  
nuestro espíritu queman;  
las lágrimas que vimos brillar en unos ojos,  
nuestra alegría en amargura anegan...  
y las tiernas palabras, las amantes palabras,  
para siempre se quedan  
¡y en nuestro oído, como dulce música,  
toda la vida suenan!...

\*

No confundas amores y amoríos  
¡ay, amiguita ingenua!  
¡De la luz de los astros á la de los faroles,  
hay mucha diferencia!

## A UNAS GATTAS



MIGAS predilectas, ...¡qué poco  
[ha merecido  
quien concediera tanto!...

Amigas predilectas en quienes  
[cariñoso  
puse mi dulce afán y mis halagos,  
¿qué os hice que os encuentro  
[tan ariscas?

¿de gentil y galante habré pecado?

Conoceis á los hombres y tal vez no estais  
[hechas

á tan amables tratos...

Conoceis á los hombres y, fino y caballero,  
yo, de fijo, os parezco un bicho raro...

No me podeis tragar... quizás mal gusto  
me encuentra el paladar no acostumbrado...



## TE MIRAS

## AL ESPEJO



T

E miras al espejo:  
te mides, consideras y compa-  
[ras...

Aunque de cuerpo entero creas  
[verte,

mucho te falta...

La luna

biselada

no revela felinas  
ó angelicales gracias...

Hijita, no te vé;s; ten por seguro  
que el espejo te engaña:  
te vé;s compuesta; ¡pero no desnuda  
de cuerpo y alma!...

¡Oh los espejos, cosa del diablo!  
La verdadera imagen la disimulan y cam-  
[bian.

Del espejo, hace un instante,  
te aconsejabas:  
ante él te he visto  
que estudiabas  
una dulce sonrisa,  
una amorosa mirada...

---





DEL PIÉ QUECOJEAS

AR un pasito no puedes...  
¡piececito de mi amor!  
Si tan solo de una uñita  
tanto sientes el dolor,  
¡qué me dirás del que tiene  
traspasado el corazón!

## EL AMOR ASESINO



FUÉ el amor  
quien le mató:  
fué la amada  
despechada  
y encelada...  
Fué el amor  
quien le mató.

¿Y lo amaba?  
Y lo amaba;  
pero con la sangre negra  
y la vida envenenada...

Lo amaba, lo amaba;  
¡pero tanto como el odio,  
el amor mata!...

## LA FLOR QUE HABLA



MUDOS de amor mis labios,  
te hablan mis ojos...

Mudos de amor mis labios,  
pienso cómo  
te podría decir que tu carita  
es un cielito que me vuelve  
[loco.

Un cielito con vivos arreboles  
y el encanto azulino de tus ojos...  
un cielito de luz resplandeciente,  
¡que así, cuando sonríes, es tu rostro!

\*

En el bello lenguaje de las flores  
hallé, por fin, el modo  
de decir lo que ya te declaraban,

al mirarte, mis ojos,  
y, al encontrarte al paso, te ofrecí una  
[sencilla  
flor de eliotropo...



Esa flor de perfume  
galante y como  
de amor desvanecida,  
dice « ¡Te adoro! »

## TRAPALONA



CON miraditas me traes,  
con palabritas me llevas...  
¡van á engañarme, á porfía,  
tus ojitos y tu lengual!

## ¡MALA!



AÑANA, según me dices,  
cumples diecisiete añitos...  
por lo que me haces penar,  
debían ser... ¡de presidio!

## MI ETERNO TEMA



**E**RAS joven, yo era viejo...  
Solíamos engolfarnos en larga  
[conversación...

tú elejías temas graves  
¡y yo te hablaba de amor!

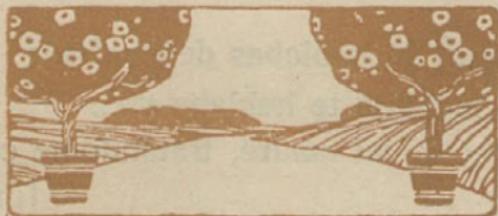
Tú hablabas desconfiada  
é ingenuo te hablaba yo...

Tú parecías mi madre, tratándome como á  
[un niño,  
¡y yo te hablaba de amor!

Tú pensabas, yo reía...  
era como una partida que jugábamos los dos:

tú ponías la cabeza,  
¡yo ponía el corazón!

Tu frase era contenida,  
mi palabra era efusión..  
Tus temas eran variados,  
¡yo, siempre, hablaba de amor!





## LAS INSOLENCIAS



**U**NOS pelitos, negros y lascivos,  
en la nuca te dejas intenciona-

[damente...

y te velas tu seno con tal velo,  
que es desvelo y no velo, por lo

[ténue...]

Si tus brazos son mórvidos y blancos,  
más lo son con la blonda transparente...

¡y más desnuda estás cuando te vistes,  
al modo que el vestirme tú lo entiendes!...

Y pasas por la calle, sin que al mirarte puedan  
los hombres contenerse...

y te dicen cosazas...

¡Luego, esos pobres hombres son unos  
[indecentes!...



DÓMINECON FALDAS

**T**ERRIBLE moralista  
letrada,  
furiosa leguleya  
y dómine con faldas...  
¿A qué moral te ciñes,  
de tan estrecha manga  
que, por veniales culpas, á cual-  
quiera,  
cuelgas el sambenito, despiadada?

Para tí no hay flaqueza  
santa  
ni debilidad

flaca:  
fulminas anatemas,  
tu lengua es hacha



y para tus amigas ¡cara amiga!  
por cierto eres bién cara.

¿Cuál de ellas, por ventura,  
puede salir ilesa de tus garras?:  
es, la que no es hipócrita,  
una indocumentada  
ó son idiotas

ó pobres ignorantes desgraciadas...  
las hay lésbicas,  
las hay sádicas...

Tu moral no es manía  
tolerable y corriente, sino saña  
y veneno de envidia,  
que de moral é indignación disfrazas.

Eras bonita y joven y, ya, cual vieja arpia  
te imagino afeãda  
por esa condición insoportable  
de dómine con faldas.

---

## VITALIDAD



EN y sembramos sobre las tum-  
[bas flores...  
ven y sembramos sobre el do-  
[lor amores...  
Yo no profano nada con que-  
[rerte.  
¡La madre de la vida es, bién  
[mío, la muerte!

## CONSTANTE AMOR



O extrañes mi vo-  
lubilidad...

¿Mariposa? ¡Oh, sí,  
es la verdad!...

Mi amor tierno y constante  
siempre es igual:  
emocionado tiembla

pasional  
ante una flor  
primaveral...

¿La flor?.. ¡Hay tantas flores!...  
La flor suele variar...

¡pero mi amor  
siempre es igual!

## AMOR CONSTANTE



Oh el amor constante,  
ciego afán...  
Oh el amor de negras  
inquietudes y de celos y puñal.:  
amor firme, dura yedra  
que lo amado abrazará  
para siempre... que lo amado,  
tan amado, del abrazo gemirá...  
que lo amado y adorado,  
del abrazo indisoluble espirará...  
¡Oh el objeto tan amado, siempre amado,  
para siempre torturado y adorado!

Oh el amor de un amor solo:  
de objeto no cambiará,

pero, acaso, más voluble  
en sí mismo lo será  
y amará...  
y odiará...  
y, tiránico  
ó brutal,  
tal vez ponga en sus ternuras  
crueldad...  
y lo amado,  
de tal modo lo amará  
¡que, antes que, vivo, de nadie,  
suyo, muerto, lo querrá!



## GLICINAS



E he visto con un ramito  
de glicinas, en la mano...

Con un ramo  
de glicinas

yo te hubiese comparado.

¿Sabes por qué?

Por lo lánguido...

¿Sabes por qué?

Por lo fino y delicado...

por no sé qué melancólico...

por su desmayo...

por la sugestiva nota

de su color triste, pálido...

por su perfume tan íntimo

y vago

de marchitas ilusiones  
y de amores... olvidados...

\*

Con un ramo  
de glicinas  
yo te hubiese comparado...



## LA DIOSA DEL AIRE



**L**A estrella del circo! ¡La diosa  
 [del aire!  
 Era menudita, linda, delicada...  
 Suelto y en desorden su rubio  
 [cabello,  
 su cara  
 parecía una roja amapola  
 en un haz brillante de espigas doradas...

Sobre el hilo de alambre corría,  
sobre él adoptaba  
bellas actitudes  
perezosas, lánguidas...  
Sonriendo, después, amorosa,  
gentil y gallarda,  
como leve pluma  
sobre el hilo de alambre saltaba...

Todo, al son de una música alegre  
con aires de danza,  
que escuchábase sólo en aquellos  
peligrosos trabajos del hada...  
¡música ligera que, á veces, tenía  
dejos melancólicos y notas amargas!

.....

El cortejo fúnebre pasó por la calle;  
la orquesta del circo, que lo acompañaba,  
repetía la música aquella  
con aires de danza,  
que, á veces, tenía

dejos melancólicos y notas amargas.

.....

¡Ya no vimos nunca los rubios cabellos,  
ni vimos, tampoco, más aquella cara  
¡roja y encendida como una amapola  
en un haz brillante de espigas doradas!



## ACOMPañAMIENTO

(A Záira Senac).



TOCAS el violín,  
Záira...  
El arco en tu mano  
blanca,  
tu cabeza  
doblada  
sobre la armoniosa  
caja  
y erguido el cuerpo  
de estatua...  
Tocas el violín,  
Záira...  
  
Tu brazo, de nieve, arqueas  
con gracia



y la nota  
triste arrancas...  
Y á la nota,  
como otra nota, acompaña  
la dulce melancolía de tu  
[gesto  
y tu mirada,  
que de un anhelo indefiní-  
[ble y vago  
nos habla...

Yo que te contemplo cuando  
tocas el violín, Záira,  
siento como una önda de armonía dulcí-  
[sima  
que, de tí toda, emana...  
¡y me inundas con ella  
ojos y pecho y pensamiento y alma!

Y yo no sé si es tu arte  
ó tu gracia...

tu boca que entreabres dolorida...  
tu mirada...  
ó esa manera de abandono lánguido  
que al andar, en tu gesto, ó cuando hablas,  
tienes de navecilla  
débil... ¡dejada  
á merced de la suerte,  
del mar y la borrasca!...

Lo cierto es que me llegas al corazón y  
[que esta  
nota, á compás de tu violín, me arrancas,  
sin que sepa yo mismo  
sí es que yo te acompaño ó me acompañas...

.....  
.....  
Y es lo cierto que un todo  
armónico me siento  
contigo en las más puras  
regiones elevadas,  
embelesado cuando  
tocas el violín, Záira.

## TELÉFONO

### SENTIMENTAL



PROGRESA la ciencia,  
el arte adelanta,  
crece el sentimiento...  
¿se afinan las almas?...

\*

—Buenos días—.

Me has dicho  
por teléfono tú esta mañana.  
¡Qué dulce, qué nitida,  
tu voz me llegaba!...  
¡á divina música  
tu voz me sonaba!...

—¿Qué tal?

Yo te digo.

Y tú me respondes:

—Estudiando estaba...

Aun tengo en la mano el violín.

—¿Se oiría

bien, si lo tocaras?

—A ver? Probaremos.

Y tu mano arranca  
unas exquisitas y sentimentales  
nota delicadas...

Y llegan las notas  
á mi oído tan puras y claras,  
que si por teléfono á divina música  
tu voz me sonaba,  
por teléfono, en cambio, me suena  
tu divina música á dulces palabras...

¡Qué exquisito y bello, mi gentil amiga!  
Y aún has dicho:

—¡Preciosa mañana!—

¡Qué obsequio de príncipe

le has hecho al poeta, . . . Zaira!



Progresas la ciencia,  
el arte adelanta,  
crece el sentimiento . . .

¿Siguen el progreso del mundo las almas?  
Qué pocos espíritus  
del humano nivel se levantan . . .  
¡hay cimas  
tan altas!

Pero, á veces, espacios inmensos  
se salvan  
con una sonrisa . . .  
con una mirada . . .

Al teléfono mío tu espíritu  
ha llegado batiendo sus alas  
como una paloma  
blanca . . .  
y tiene el teléfono  
ya, para mi alma,  
un algo

que encanta...

A él se acerca mi pecho  
como si á tu pecho también se acercara..

A él se acerca mi boca  
como si á la tuya también se acercara...

Y cuando al teléfono  
el timbre me llama,  
corro apresurado porque me parece,  
el timbre argentino, tu voz delicada...

Bien has dicho, dulce y exquisita amiga:

« ¡Preciosa mañana! »

¡Oh, cuando al teléfono, y para mí solo,  
tu violín tocabas!...

¡Qué obsequio de príncipe  
le has hecho al poeta,... Zaira!

---

## LOS OJOS QUE

## MÁS VEN



E pasado y no me has visto  
y es triste la explicación:  
¡nena, los ojos no ven  
si no mira el corazón!





## EL ETERNO

### “¿POR QUÉ?”



OR qué, por qué sólo contigo  
deseo estar?

«Ella y otra y cualquiera - yo me  
[digo -

lo mismo dá.»

¿Lo mismo?

¡No es verdad!

¿Por qué, por qué sólo contigo?...  
¡nadie me lo dirá!

¿Por qué, por qué el ensueño  
de llegarte á besar  
es, para mí, tan grande

que no sería más  
ni el Cielo realizado  
ni la inmortalidad?

¿Qué celestial deleite me prometo en tu  
[boca  
fresca como una fuente preciosa de coral?  
¡Qué morir me prometo, de dicha, que  
[presiento,  
del gozarte en el éxtasis, Gloria y Eterni-  
[dad?

¿Más ó menos, tu boca  
no es igual  
que otras bocas divinas?  
¡Quién decirlo podrá!

---

## TU SANTO



TU santo es, preciosa.

Pues, ya que es tu santo, ten

[buen corazón.

¡Ay, si yo pudiera ser también

[tu santo!...

¡¡por lo menos, santo de tu de-

[voción!!



## MANO FINA



MANO fina,  
 mano cuidada  
 mano pequeña y mórbida;  
 mano de seda, mano blanca...  
 mano preciosa en mi mano  
 aprisionada...

Mano amable, mano sensible,  
 mano sutil y delicada,

mano expresiva, mano entendida,  
mano sabia,  
mano confidencial é inteligente,  
mano de mi sentir compenetrada...

Mano amorosa, mano silenciosa,  
mano preciada,  
mano á quien yo le he dicho  
mi más tierno poema sin palabras,  
mano en mi mano

lánguida y noblemente descansada...  
¡mano en mi mano, expansiva y mimosa  
y como un pajarito arrebujada!...

Deliciosa, dulce mano  
por mi mano acariciada  
y estrechada...

Mano sangre, mano espíritu,  
mano corazón y entraña...

¡Ay la presión exquisita  
de tí, mano delicada!...

¡Ay el fino sentimiento percibido  
de tu sangre en la oleada!...

¡De tí, de tu suave tacto,  
ló que guarda

mi mano que, á tu recuerdo,  
se deleita extasiada!...  
¡ló que os habeis dicho juntas  
mi mano y tú, mano blanca!...

Mano sentimiento y vida,  
mano pensamiento y alma...

Mano que vé y que medita,  
mano silenciosa que habla...

Mano aroma, mano efluvio,  
mano llama,

bella mano sensitiva  
en emoción transportada...

en la amable oscuridad  
sobre mi mano posabas,

y en aquella oscuridad  
te sentía ilusionada...

¡te sentía  
traslúcida y deslumbrada!...

¡Qué es lo oscuro y la ceguera  
de los ojos de la cara!...

Yo, en lo oscuro, á tu contacto, te veía  
á plena luz, con los ojos de mi alma!

Mano estimada

mano dechado de gracia,  
bien sabes que has sido amada  
y que no has sido besada,  
porque eras ya mano de otro  
y te quise inmaculada...

¡Ay, mano blanca!...

¡Ay, mano, si á mí me hubieses  
sido dada!...

Mano confiada,  
mano entregada,  
mano en mi amante mano abandonada...

¡Ay, mano fina,  
mano fina adorable y adorada!...

¡Ay, deliciosa  
mano fina suspirada!...

Mano preciosa, en mi mano  
aprisionada:

de tí, quedó la prisión  
encantada...

¡para siempre,  
de tí quedó la prisión  
perfumada!...

## ¡YO PEQUÉ!



Ú me rejuveneces...

¡Todo sea por Dios! ten indul-  
[gencia:

te veo y se me olvidan...

¡mis cincuenta!



## CONSTANCIA



ENCASTILLADA en tu pureza  
 [absurda,  
 de mi sincero amor abominaste  
 porque - humano y divino -  
 suspiró por tu espíritu y tu car-  
 [ne...

Y ya, ni compasiva,  
 un amor tan amor consideraste:  
 por mi debilidad de idealizarte,  
 por mi debilidad de desearte,  
 sañuda á la picota me llevaste...  
 ¡Malas entrañas!... hasta befa hi-  
 ciste  
 de mí, por el delito de amarte...

Luego, desde tu olímpica pureza,  
 me despreciaste

y, dándome por muerto,  
me olvidaste...

Esto hasta que supiste que no me había  
[muerto  
y que de mí, de nuevo, te acordaste...  
yo pensé - por el tiempo transcurrido -  
que me recordarías disculpándome...

Más no fué así: yo he sido,  
en quererte, constante...  
tú lo eres, en cambio,  
en la rabia ruin y en ensañarte...

Por nuestras relaciones  
y amistades,  
sé que de mí te ocupas con frecuencia...  
¡Dios te lo pague!  
Tus palabras  
son para escarnecerme y difamarme.

Lo apasionado y tierno de lo impuro



¡oh, suerte, dame!  
¡perla en el «fango  
deleznable»!...

No la áspera dureza  
me depares,  
fría y desesperante,  
de lo puro  
en eminente cima inexpugnable,  
¡aunque sea  
diamante!

---

## CUANDO ME BUSCAS



**V**IENES ahora á mi puerta  
porque te echan de otra parte:  
yo no soy segundo plato,  
ni suplefaltas de nadie.

## EL ARMA TERRIBLE



T IENES, para luchar,  
de todas armas:  
no temo tus arranques  
de fiera brava;  
le temo á la violencia  
de tus lágrimas.

A UNA MUJER  
ENCANTADORA  
QUE SE MIRA AL ESPEJO



O has de pasar las horas  
delante del espejo,  
si contemplas tu cara?!...  
¡lo comprendo!



## EL TIEMPO



EN tiempos  
á miel me sabían  
tus besos...

¡Ahora  
no me saben á nada los besos  
que á miel me sabían  
en tiempos!...



cuando otro galán llegue...  
¿Pensais que dirá: «¡Qué bueno,  
qué delicado! Lo estimo...  
Lamento no poder corresponderle,  
pues lo merece todo...»? No lo dirá.  
La amada es adorada y ríe...ríe...  
y dirá:  
«Ese pelele me quería...  
¡qué ridículo!»



## EL IRIS



**N**OVIOS que se quieren mucho,  
mucho suelen regañar...

¡Cuando nosotros reñimos,  
es para querernos más!



## LO FATAL



O te ämo á sabiendas  
de que seré infeliz:  
lo seré si mi amor no corres-  
[pondes...  
y lo seré ¡ay de mí!  
lo mismo, si me ämas,  
porque, al fin,  
como es muy natural, he de hastiarme  
de tu amor y de tí.



## VIDA Y DULZURA



QUE por qué me querrás tanto  
te pones á preguntarte.

¡Dichoso quien todo entero  
puede darse

y, como un terrón de azúcar,  
en cariño se deshace!

## TU NOMBRE

## EN EL PAPEL



**E**STE amor por la ausencia idea-  
[lizado

¿cómo es?

De tí, tan solamente me ha que-  
[dado tu nombre

escrito por tu mano en un papel  
y siempre que lo veo, con la

[misma ternura

que á tí te besaría, mis labios pongo en  
[él...

¿Y el odio?  
cómo es?

¡Un agudo puñal clavar he visto  
con saña en un papel  
en donde había un nombre  
de mujer! . . .



MUY DULCE

**S**ABES tú que las cosas  
dulces me gustan  
y, amablemente, si el café me  
[sirves,  
sin tasa me lo endulzas.  
Sobre ésto, sonriéndome me  
[miras...  
y yo te digo entonces: «¿Más azúcar?!»

## FUERA DE MOMENTO



ERO cuándo te hallé!... ¡Pero  
[cuándo  
me viniste á encontrar!...  
¡Y éramos solamente tú y yo  
[los que á esta cita  
habían de llegar!...  
Eras tú y era yo, pese á la hõra,  
pese á las circunstancias y á tu edad...  
¡y á mi edad!

De este encuentro,  
por suerte ó por desgracia, fatal,  
hemos equivocado el sitio y el momento  
quizás...

¿En qué otro rincón de los cielos,

más á punto y en hora nos debimos ha-  
[llar,  
siglos después, acaso...  
tal vez siglos atrás?

Sin duda, fuera de momento ha sido  
por algo... ¿por tu edad?... ¿por mi edad?...  
¡Y era infaliblemente cierto que nos te-  
[niamos  
tú y yo, tarde ó temprano, que encontrar!

## RESPLANDECES



Tu sonrisa, tu mirada...  
 ¿son el resplandor de una  
 luz interior  
 que te alumbra?...

¿O tu rostro  
 la luz radiante fulgura  
 de otro sol,  
 como la pálida luna?

Con ser bella, una más bella  
 aureola te circunda  
 ¡como si es que el mismo cielo  
 se gozase en tu hermosura!



NUNCA ES UNO  
VIEJO PARA SOÑAR



A me pensaba yo que tú... ¡ni  
[caso!  
que, al mirarme y mirarme,  
era lo que sentías simple curio-  
[sidad;  
pero yo voy siguiendo siempre  
[un sueño  
y por eso me fui de tí detrás...

Tú dirías, tal vez: «¡Pobre señor...  
¿es que sus años no verán?!»  
Y era así, pues el alma  
no tiene edad

y nunca es uno viejo  
para soñar...

Yo pensaba:  
«¡Quién sabe si será  
esta vez *ella*:  
aquella criatura ideal  
de la que siempre, en este ensueño mío,  
voy detrás!»

Y si mi pensamiento tú adivinado hubieras,  
posible es que riéndote hubieras dicho: «Está,  
de la cabeza,  
este señor muy mal.»  
O tal vez exclamáras: «¿Dice usted que  
[soñando?  
¡Y tanto que soñando de verdad!»

¿Y qué te piensas tú? ¡Qué más quisiera  
yo que siempre soñar!...  
Soñar con una estrella  
que en nuestro pensamiento vemos brillar...  
¿Tú no te pones,

extasiada, á contemplar  
ese cielo estrellado  
del pensar?... .

Pues en el cielo mío  
del pensar  
tú estás  
y eres una estrellita preciosa, refulgente,  
de esas que nos parece que vamos á tocar  
¡y que tan lejos están!...

¿Qué seré yo en el cielo  
de tu pensar?  
¡Yo no quisiera más  
que ser, como en un cuento, aquella luce-  
[cita  
que en la noche se vé brillar!...

¡Un cuento!... ¿Quieres que te cuente un  
[cuento?

Verás:

de la cabeza,  
para tí, me lo voy á sacar.

¿De la cabeza?  
del corazón, mejor será!

Ahí vá:

«Había una vez un poeta  
todo corazón é ingenuidad  
y á quien las barbas  
le comenzaban á blanquear.  
Un día este poeta halló una niña  
rubia como una espiga,  
flexible cual  
el tallo de la espiga,  
rosada y fresca igual  
que una rosa temprana y encendida  
que abriendo está.

¿Dices que si era bella?

¡Y más que bella!

¡Más!

Modosa y delicada,  
dulce como un consuelo,  
y en su carita un gesto permanente  
de indulgencia y piedad...



EL TASSO LEYENDO SUS VERSOS A LA PRINCESA LEONOR.



¿Piedad?

Sí, piedad:

por todo, un sentimiento  
de indulgencia y piedad.

¿Dices que, entonces, más que bella?

Que sí te digo: ¡Más!

¡Qué femenina curiosidad!

Pues verás:

Resultó que la niña  
tomó, al poeta de las barbas blancas,  
por un gentil galán  
y el poeta,  
como poeta, se echó a soñar:

«¿Será posible?

¿Me querrá?

¿Con qué ojos  
me mirará?»

¡Claro! La cosa era sencilla  
de explicar:

al poeta la niña con los ojos del alma  
lo solía mirar

y el alma del poeta (del que sabía versos)  
era lo que la niña veía más...

Pero verás:  
Todos los sueños  
no se pueden realizar  
y los sueños que siguen siendo sueños  
son los mejores quizá...

La cosa es que la niña  
un día vió al poeta  
con otro amor...  
¡circunstancia fatal!

Manda la vida:  
¿Quién dirá  
tal cosa pasará  
o no pasará?  
¿Quién sabrá  
en dónde una rama  
brotará?...  
en dónde una flor  
abrirá?...

Y en su despecho, la niña  
le dió al poeta la espalda  
sin querer mirarlo más...

«Alma mía, — le suspiraba el poeta —

¡ya no me quieres mirar!

En amor

es no mirar,  
de despecho,  
más mirar...

que no me vieras, mirándome,  
fuera mi mal.

¡Ese mohín, ese darme  
(toda morritos) la espalda,  
no te los puedo pagar!

¡Así,  
qué deliciosa que estás! »

\*

Y este es el cuento.  
Colorín, colorado.  
El poeta y la niña  
no se llegaron a casar.  
¡Pero quién sabe!...

¿Quién dirá  
tal cosa pasará  
ó no pasará?  
¿Quién sabrá

en dónde una rama brotará?...  
en dónde una flor abrirá?...

Ya concluído el cuento,  
te sonreirás...

Tú dirás

y repetirás:

“¡Pobre señor...

de la cabeza anda mal.

Su historia en un cuento nos quiere colar.

¿Es que sus años no verán?»

Y es así: de mis años  
me suelo olvidar.

Yo te hablo con el alma,  
y el alma no tiene edad...

Ya te dije,  
al empezar,  
que nunca es uno viejo  
para soñar.



## ¿CULPA?



CUMPLO cincuenta y cinco, blan-  
 [quean mis cabellos...  
 pero sigue mi cuerpo en todo su  
 [vigor:  
 razono como nunca, mi dentadu-  
 [ra es sana  
 y ágiles y resueltos mis movimien-  
 [tos son.

Si el pulso tengo firme,  
 si apasionado y tierno conservo el corazón,  
 si el fuego de mis ojos  
 no se apagó,  
 ¿Qué culpa tengo yo?!

¿Vergüenza de quererte?

Si me siento aguerrido, fogoso y cantador,  
igual que en primavera  
y en celo un ruiseñor,...  
si á tí me empuja el alma,  
¿qué culpa tengo yo?!  
No me encuentro caduco, ni decrepito;  
pero si así ya fuese mi triste situación  
y, con todo y con ello, como brasa en ce-  
[niza,  
encendido estuviera mi pobre corazón,  
¿merecería escarnio y ridículo y befa  
mi pasión?  
De amarte y adorarte,  
¿tendría culpa yo?!

CANCIÓN DEL  
ESCLAVO



EL amor! Al amor  
(que era mi gloria) lo metí en mi  
[casa...

¡Ah, tirano,  
quién lo pensára!  
Me arrebató las llaves  
de mis arcas,

me quitó el mando,  
me echó cadenas pesadas,  
prohibió a mis ojos mirar  
y a mi pecho que cantára  
y a mi sentir y a mis sueños  
que voláran...

¡Ah, tirano! ¡Y era amor!:  
¡vino a mandar en mi casa  
y en ella me puso guardias  
y puso a mi puerta guardias  
y puso a mi vida guardias...  
¡Ah, tirano! ¡Amor!... ¡Amor  
era quién me esclavizaba,  
amor el que me oprimía,  
amor quien me atormentaba!...



## ¡OH, RUBÍ!



HERMOSA mía, azucena ino-  
[cente,  
blanca, tierna y gentil,  
de qué modo tan natural é in-  
[genuo  
dices a todo que sí!...

¡Cómo te pagaré, oh generosa!  
Eres un ángel, y abrir  
el paraíso a un pobre,  
no es nada, para ti...

Una mirada, una sonrisa, una palabra,

dar a beber un venturoso elixir...  
endulzar una vida con la miel de los cielos,  
no es nada, para tí...

A un corazón, ya en el otoño frío,  
darle otra primavera y encanto juvenil  
y florecerlo de ilusiones nuevas,  
no es nada, para tí...

Azucena inocente, corola inmaculada  
que se acaba de abrir...

cielo azul de tus ojos

de pureza infantil...

boca que solo sabe

conceder amorosa y sonreír...

labios, húmeda rosa...

claro rubí...

Oh, hermosa mía... oh, boca mía,

generosa que á todo dices que sí...

— ¿Me quieres?

— Sí.

— ¿Cuando nos separemos,  
te acordarás de mí?

— Sí.

— ¿Me querrás siempre?

— Sí.

¡Cómo será el besarlos, si tan dulces  
ya son así  
tus labios,  
¡oh, rubí!  
que tiernamente a todo  
dicen que sí!...





mis tesoros: mis ideas... mi manantial inte-  
[rior...

Quiero hacerte soberana de los reinos de  
[mis sueños,  
donde soberano soy...

Quiero darte la más pura, la más rica de  
[mis joyas:  
la emoción...

Agotarme quiero todo en tus brazos y en  
[tus besos  
y a tu arrullo encantador...

Vida y alma quiero darte, gota a gota,  
en el cáliz del amor...

Corazón, por ella late... Corazón, por ella  
[viertes,  
gota a gota, sangre viva y, gota a gota,  
[ilusión...

Corazón, es para ella...  
¡esprímete, corazón!

---

## MIRANDO LAS

## ESTRELLAS

*Si marchas por el mundo  
mirando al cielo, te darás  
batacazos tan grandes co-  
mo si te cayeras del cie-  
lo mismo.*



E pareció tan bella,  
que dejiste, admirado: "¡Es una  
[estrella!>;  
pero, embobado en ella,  
¡a poco si un cochero te atrope-  
[lla!

Siempre, en tu vivo anhelo  
de idealidad y belleza, verte suelo  
de caer en un tris... ¡Siempre ese anhelo!  
Y es que vás, pobre iluso, por el suelo  
y, en lugar de ir mirando donde pisas,  
andas mirando al cielo...

Si te dás batacazos,  
no vengas, infeliz, con tus querellas.  
¿Cómo, por este mundo  
de guijarros y lodo y animales,  
quieres marchar mirando las estrellas?

\*

¿Olvidas mi sermón? Tus labios sellas...  
Culpa tuya es, amigo, si te estrellas...  
Tus labios sellas  
¡y vuelves tu mirada a las estrellas!...

---

A UNA MUJER HERMOSA  
SIN SENTIDO COMÚN,  
COMO LA MAYORÍA DE  
LAS HERMOSAS



QUÉ estúpida eres!  
Llena eres de gracia,  
el Señor es contigo,  
bendita y admirada tú eres  
entre todas las mujeres,  
en daño de las pobres feas,  
todas discretas y talentudas.

---

## LA SUSPIRADA



FINA y delicada  
mujer,  
inteligente y bella,  
toda miel,  
y, a la vez,  
toda recato y cordura  
y mujer  
de su casa  
también:  
te buscaba y te busco,  
pero jamás te hallé.

A muchas, engañado,  
me acerqué  
porque me parecieron una y otra

que tú podrías ser...  
y las amé  
y las veneré  
y las idealicé  
y las poeticé...

pero pronto llegaba  
triste a reconocer  
que ninguna de aquellas  
eras tú, suspirada mujer...

Más de una, por cierto,  
al buscarte, encontré  
que algo se te quería  
parecer;  
pero  
solía ser  
si bonita, ligera de cascos;  
fea, si de talento y sensatez;  
si genial, no doméstica;  
si doméstica, en cambio, sin tener  
noción de cosas de arte, ni de libros...  
agena a exquisiteces del humano saber...

¿En dónde estás, mi amada? En dónde  
[estás, dechado?

En vano me cansé  
buscándote en el mundo...  
Se acerca la vejez...  
¡y sigues siendo un sueño,  
suspirada mujer!

# PAJARITA

## DE LAS NIEVES



**E**RAS una  
pajarita de las nieves,  
fina y blanca  
y de pasito breve...

¡Cuántas veces  
te encontré en mi camino,  
no casualmente,  
sino á drede!...

¿A dónde habrás ido,  
con tu buche de raso ténue...  
con tu vestidito  
plisé, plumón leve...

con tu pelito dorado  
de choclo (1) verde...  
con tu boquita como una  
fresa encendida que dice « comedme »?...

Eras como una  
pajarita de las nieves,  
de las que un día  
á nuestro paso aparecen,  
primaverales,  
dulces y alegres,  
y que en un vuelo  
desaparecen...

¿A dónde habrás ido,  
pajarita de las nieves?  
Quizás todavía  
sueles  
tu carita de cielo pintarte

---

(1) Mazorca de maiz.

tan divinamente,  
que eras más bonita cuando te pintabas,  
lo que cosa imposible parece...  
Quizás todavía cruzas por la calle  
con aquel pasito gracioso y solemne...  
¡O quizás, lo mismo  
que una hojita débil,  
pajarita graciosa, has caído  
helada en la nieve!...



MI

ÚLTIMA

AMADA



l última amada  
es esa que pasa...  
Puede tener quince años,  
si los alcanza...

Es aquella  
menuda y delicada  
y fina  
como una nácar,  
de inteligente y bondadosa  
mirada...  
tal vez colegiala...

tal vez dactilógrafa...

No sé si me äma:  
se cruzan, se encuentran,  
de una manera dulce nuestras miradas.  
A mí me dá vergüenza  
amarla:  
tengo las barbas blancas  
y puede ser mi nieta  
mi amada...

Me mira ella de modo que, si yo fuera joven,  
diría que me mira enamorada.  
¿Sabe quién soy? ¿Sabe que soy poeta?  
¿Se enamoró de mis versos, romántica?

Como si fuese  
nuestro encuentro una cita dada,  
a la misma hõra y por el mismo sitio  
yo paso, ella pasa...  
y se cruzan, se encuentran,  
de una manera dulce nuestras miradas...

A mí me dá vergüenza  
ésto, con mis barbas blancas...  
Yo no la he dirigido  
nunca la palabra:  
la miro con ternura... ella parece  
corresponderme con su mirada...

¡Pura ilusión!... Ya sé: ¡chochez! Los viejos  
volvemos a la infancia...  
¡Pero es tan bella  
una ilusión que llega rezagada  
como paloma en el cielo...  
cuando todas las dimos por pasadas!...  
¿Y quién, Dios mío,  
cuando se lanza  
tras la ilusión postrera,  
puede cortarle al corazón las alas?

\*

¡Chochez! Los viejos, efectivamente,  
volvemos a la infancia...  
Mi última amada

es esa que pasa...  
y (lo mismo que, en tiempos, cuando niños  
con la primer amada,  
a ésta, la última, mi amor no le declaro  
¡y todo me avergüenzo de mirarla!







## RARA AVIS



dijo un viejo pícaro:

—¡Mujeres!:

de su casa, hacendosas,  
ó de talento y finas,  
¡qué pocas!...

¡Pero cuántas  
de las otras!:

culos de mal asiento, pindongueras,  
destornilladas, cotorras,  
en hacer, maniquebradas,  
como en gastar, manirrota...  
malas para lo bueno, muchas de ellas...  
¡buenas para lo malo, casi todas!



## DEFINICIÓN



QUÍ están recogidas las galanterías de un poeta que opina que la poesía no está reñida con lo natural.

Hay galantería almibarada, cursi, de exageraciones, con la que el galanteador (queriendo mostrarse como un exquisito de la galantería) se galantea más á sí mismo que á la dama galanteada.

Hay galantería necia, de pavos, repetición de unos cuantos términos tontos. Y hay otra galantería muy en voga: la de las burradas.

TELÓN

---



## INDICE

Las más bellas mujeres (Camilo Castello Branco)	Pág.	4
Lésbica .....	(José Pérez Bojarf) »	5
La Preñadilla .....	Autor anónimo-Siglo XVII »	6
Galantería .....	»	7
¡Dama de mis pensamientos! .....	»	9
Opulencia .....	»	12
Impunes .....	»	15
Liberación .....	»	16
Eres divina, y sé .....	»	18
Radium .....	»	20
Espinas .....	»	21
Pedazo de aquel cielo! .....	»	22
¡Y eres tú! .....	»	25
El triste minué .....	»	26
Quizás .....	»	27
Tus uñitas .....	»	29
Comiseración .....	»	31
Rachita .....	»	32
A una mora rubia .....	»	34
Amores y amoríos .....	»	36
A unas gatitas .....	»	38
Te miras al espejo .....	»	39
Del pié que cojeas .....	»	41
El amor asesino .....	»	42

La flor que habla .....	Pág. 43
¡Trapalona!.....	» 45
¡Mala!.....	» 45
Mi eterno tema .....	» 47
Las insolencias .....	» 49
Dómine con faldas .....	» 51
Vitalidad .....	» 54
Constante amor.....	» 55
Amor constante.....	» 56
Glicinas.....	» 58
La diosa del aire.....	» 60
Acompañamiento.....	» 63
Teléfono sentimental .....	» 66
Los ojos que más ven.....	» 70
El eterno «¿Por qué?» .....	» 71
Tu santo .....	» 73
¡Mano fina! .....	» 74
¡Yo pequé! .....	» 78
Constancia .....	» 79
Cuando me buscas .....	» 82
El arma terrible.....	» 83
A una mujer encantadora que se mira al al espejo .....	» 84
El tiempo.....	» 85
La amada ríe .....	» 86
El iris.....	» 88
Lo fatal .....	» 89

Vida y dulzura.....*	Pág. 90
Tu nombre en el papel .....	» 91
Muy dulce.....	» 93
Fuera de momento .....	» 94
Resplandeces .....	» 96
Nunca es uno viejo para soñar .....	» 97
¿Culpa? .....	» 105
Canción del esclavo.....	» 107
¡Oh, rubí!.....	» 109
Gota á gota. ....	» 112
Mirando las estrellas .....	» 114
A una mujer hermosa.....	» 116
La suspirada.....	» 117
Pajarita de las nieves .....	» 120
Mi última amada .....	» 123
Rara avis.....	» 127
Definición .....	» 129

De estas obras completas de Vicente Medina ya van publicados veinte volúmenes, hasta el presente, y todos ellos eran inéditos, á excepción del XIV. Seguirán lo menos quince volúmenes más, entre ellos todavía unos cinco, todos también inéditos, y cuya especificación es la siguiente:

**PEQUEÑA GALERIA** (Apuntes)

**AIRES ARGENTINOS** (Estilos) - Poesía

**HIELOS** (Versos del ocaso)

**NINFAS Y SÁTIROS** (Versos eróticos)

**BRASAS**—Prosa (El drama de la carne)

## Obras completas de VICENTE MEDINA

Volúmenes como el presente ya publicados:

- I VIEJO CANTAR (Versos de amor)
- II ;PADRE NUESTRO! (Breviario)
- III PATRIA CHICA (Sentimiento regional)
- IV EN LAS ESCUELAS (Preceptiva pedagógico-literaria)
- V EN EL MUNDO HUÉRFANO (Escepticismo)
- VI LA COMPAÑERA (Versos) Poema íntimo.
- VII CONTRA EL DIOS DE LOS HOMBRES (; A trallazos!) Prosa.
- VIII HUMO (Yo mismo Autobiografía).
- IX SIN RUMBO (Versos) Amargo sentir.
- X A LA BUENA DE DIOS (Filosofía ligera) Prosa.
- XI ;SED TENGO! (Poesía) Anhelos del más allá.
- XII HACIA UN SENSATO COMUNISMO (Orientación política.)
- XIII LA TIRANA (El poeta-abuelo) Poesía.
- XIV AIRES MURCIANOS (Reedición del tomito Mignon)
- XV PALOS DE CIEGO (Filosofía del hombre bárbaro).
- XVI ;MUJER, DIOS TE SALVE! (Poesía.)
- XVII HECES (Prosa-Pensamientos).
- XVIII PAVESAS (Más versos de amor).
- XIX CENIZAS (Prosa del amor y de la mujer.)
- XX GALANTES (Versos)

---

---

Correspondencia á Vicente Medina - Entre Rios 958 - Rosario de Santa Fé - R. Argentina.

---

**PEDIDOS**

á la Agencia Gral. de Librería Rivadavia 1673, Buenos Aires.  
Librería "Fernando Fé" Puerta del Sol 15, Madrid - Librería de Victoriano Suárez, Preciados 48 Madrid.

---

**IMP. M. PIGNOLO & HNO.**  
**SANTA FÉ 1279 - ROSARIO**

---

---

# Obras de Vicente Mediña

---

## TEATRO:

El rento.

La sombra del hijo

El alma del molino

¡Lorenzo!...

## OBRAS DRAMÁTICAS INÉDITAS

La pena duerme

La copla triste

El calor del hogar

En lo oscuro

Los pájaros

La fiesta del mar

El canto de las lechuzas



AYU  
DI  
AR

EST-  
TAB-  
N.º

XX

|||

34

A

3

CONTANIENTO  
E MURCIA  
CHIVO

L. A. N. S.

|||

Vicente Medicina